

## Athanasius Kircher y el *Códice Mendocino*

### Entre la interpretación simbólica y la literal

José Manuel Trujillo Diosdado

Universidad Autónoma de Zacatecas

Zacatecas, Zac.

[jmtd.90@gmail.com](mailto:jmtd.90@gmail.com)

Para el presente texto pretendo tomar en cuenta aspectos a partir de los cuales abordaré en la tesis de licenciatura la traducción y estudio de “*De Literatura Mexicanorum, et an proprie hieroglyphica dici possit*”<sup>1</sup>, cuarto capítulo incluido en el *Theatrum Hieroglyphicum*, tomo tercero del *Oedipus Aegyptiacus*<sup>2</sup>, obra escrita por el jesuita Athanasius Kircher dentro de sus estudios sobre los jeroglíficos egipcios, en la cual cuestiona el carácter jeroglífico de la escritura mexicana encontrada en el *Códice Mendocino*. Primero hablaré sobre algunos criterios de traducción para después describir a grandes rasgos la escritura de los códices y su relación con las ideas del jeroglífico, ubicándolo desde el siglo XVI al XVII, lapso en los que es perceptible un antes y después de las ideas renacentistas sobre la representación gráfica y su interpretación gracias a la emblemática.

Lo que pretendo también es abonar a un campo que merece atención cuando reconocemos el tipo de texto que presento, es decir, el asunto del jeroglífico y la pictografía mexicana, conjugándose en las ideas sobre la escritura de los pueblos indígenas dentro y fuera del territorio de la Nueva España, es así como surge un detalle que me parece digno

---

<sup>1</sup> “Sobre la escritura de los mexicanos, aun cuando en particular pueda tal vez llamarse jeroglífica.”

<sup>2</sup> Edipo Egipcio

destacar al final de este trabajo: puesto que sabemos que el *Códice Mendocino* fue pintado y traducido durante los primeros años del virreinato y si bien en cuanto a su pintura sigue una tradición estética prehispánica, es inevitable separarlo de la influencia europea que sobre él recae, por lo que el tratado de Kircher sobre lo que él llama *literatura mexicanorum* entra en un juego de interpretaciones sobre lo mexicano en el *Codice Mendocino*, el cual es presentado e interpretado por un discurso diferente al prehispánico.

### 1. Sobre “*De Literatura Mexicanorum...*”

*Oedipus Aegyptiacus* es una obra en cuatro tomos escrita en latín por el jesuita alemán Athanasius Kircher e impresa entre 1652 y 1654 en Roma. “*De Literatura Mexicanorum, et an proprie hieroglyphica dici possit*” es el cuarto capítulo del tomo tercero llamado *Theatrum Hieroglyphicum*, en él están incluidas reproducciones del *Códice Mendocino* extraídas del tercer tomo de *Purchas his pilgrimes* (Londres 1625) de Samuel Purchas, obra en la que se publica por vez primera dicho código en su versión inglesa y de la que Kircher toma la imagen sobre la clasificación de los días, la fundación y disposición de Tenochtitlán, una tercera sobre la conquista de pueblos y la última sobre el nacimiento y educación de los infantes mexicanos para explicar en el *Theatrum hieroglyphicum* la numeración y el sistema calendárico de los mexicas, incluyendo las celebraciones de fin e inicio de año, luego las reproducciones que se han puesto del código basándose en la publicación de Purchas y en sus saberes sobre desciframiento de jeroglíficos.

### 2. Sobre la traducción

Las ideas sobre la traducción gestadas desde los siglos XVI y XVII han influido en las teorías posteriores apostando al equilibrio entre la superposición de palabras y la libertad interpretativa. La triada frecuentemente encontrada en el núcleo de estas ideas para clasificar los tipos de traducción es afectada sólo por algunas modificaciones y, no obstante, logra mantenerse, así la describe George Steiner<sup>3</sup> englobando las categorías hechas por personajes como Dryden, Goethe y Jakobson desde donde las líneas teóricas han seguido su curso centrándose en aspectos específicos relacionados con la legibilidad

---

<sup>3</sup> Steiner, George, *Después de Babel*, México, FCE, 2001, p. 262.

del producto final y la pervivencia del sentido. Las tres categorías extraídas por Steiner son las siguientes:

1. Traducción literal
2. Translación
3. *Imitatio*

La primera se apega al texto fuente en el sentido más estricto, traduciéndolo palabra por palabra; la translación es un punto intermedio en el cual se crea un texto independiente pero fiel a la fuente, en esta traducción se opta por que el texto sea legible de forma natural en la lengua de destino; por último, la *imitatio* cuya apertura se presta para la interpretación más libre, haciendo accesible el original o dando cabida a la alusión o el acercamiento paródico. Vista de esta forma, la categorización representa niveles de traducción en los que el aspecto de la fidelidad puede ejercer mayor o menor presión, sin embargo no quiere decir que el establecer fronteras entre estas categorías cierre el paso a la existencia de puntos intermedios o la capacidad de moverse de una a otra.

En lo que a mi traducción concierne, el origen de Athanasius Kircher impide la posibilidad de pretender crear un reflejo del estilo del autor, esto resulta poco viable puesto que, primero, su lengua materna no es español, y segundo, si bien la única referencia a la que he accedido sobre su escritura en castellano es una carta dirigida a las monjas de Santa Inés de Puebla recogida por Ignacio Osorio Romero<sup>4</sup>, no proporciona un repertorio que ayude en la construcción del estilo en una lengua ajena a él, de tal suerte que el intento por recrear las formas de un español del siglo XVII, por lo menos para traducir a Kircher, no desembocaría en un texto con bases sólidas en cuanto a manejo del lenguaje y estilo.

Tomando en cuenta estas consideraciones, mi propuesta de traducción pretende que el lenguaje sea actual, manteniendo también una relación estrecha con el texto original, cosa en cierta medida posible si recordamos la dependencia existente del español con el latín, sin olvidar la necesidad interpretativa que exige el paso de una lengua a otra. Encuentro entonces que para “*De Literatura Mexicanorum*”, partiendo de una traducción

---

<sup>4</sup> Osorio Romero, Ignacio, La luz imaginaria, epistolario de Athanasius Kircher con los novohispanos, México, UNAM, 1993, p. 132.

literal debido está escrito en prosa, lo fiable es acercarlo al lector contemporáneo, por lo tanto he decidido hacer una translación adaptando formas y palabras sin cerrar el paso a las libertades interpretativas que permitan crear un texto capaz de valerse por sí mismo, tal vez no sin las ataduras que lo unen al original, pero sí, en medida de lo posible, libre de moverse en los espacios conceptuales de la lengua destino, aun cuando el referente original esté alejado en el tiempo.

### 3. La pictografía mexicana

En la actualidad se tiene a la escritura de los códices como híbrida gracias a varias manifestaciones que pueden estar conjuntas en ellos. Según Pablo Escalante Gonzalbo dicho registro se constituye por diferentes sistemas de representación; teniendo como base el pictográfico se recurre a ciertos glifos de carácter ideográfico y a elementos fonéticos<sup>5</sup>, esta combinación en suma proyecta el mensaje deseado además de que va dirigida directamente al significado por medio de la estereotipación de las imágenes y posturas, evitando la ambigüedad y, en consecuencia, una interpretación errónea. De igual forma que durante los primeros años de la conquista este tipo de escritura es visto como un medio por el cual se mantiene viva la memoria de los hechos míticos, históricos y la administración. La categorización de los componentes discursivos de un códice y la lectura que permite hacer hoy en día de estos documentos no está tan lejos de los las primeras consideraciones sobre la escritura mexicana surgidas en los contactos tempranos con los españoles, ya que éstos veían en las imágenes un recurso útil para la comunicación<sup>6</sup>, motivo por el cual el primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, manda hacer hacia 1549 un libro que contenga la historia y las costumbres de los habitantes de las tierras recientemente adquiridas por la corona española.

La tradición pictográfica en la que se localiza la elaboración del *Mendocino*, aunque se trate de un manuscrito posterior a la conquista, no deja de remitir a la antigua usanza y las técnicas empleadas en su elaboración responden a un legado anterior que aún es visible en sus trazos y figuras. Con respecto a esto se ha hecho un especial énfasis en el paso de

---

<sup>5</sup> Escalante Gonzalvo, Pablo, *Los códices mexicanos antes y después de la conquista*, México, FCE, 2010, p. 18

<sup>6</sup> Idem, p. 111.

imágenes desde manuscritos antiguos para la construcción del libro a fin de completar la empresa, asunto sobre el escribe Jesús Galindo y Villa: “No se sabe si es obra original de los indios instruidos comisionados especialmente por Mendoza, o copia de distintas pinturas antiguas colegidas en el Códice.”<sup>7</sup>, dice también:

Don Alfredo Chavero, que da igual noticia del códice en su *Historia Antigua de México* (...), supone ser copia de varios jeroglíficos antiguos unidos para formar un cuerpo completo de la Historia de los mexicanos, (...)<sup>8</sup>.

Estas ideas anteceden a las ahora vigentes sobre el cambio de significado de algunas figuras preexistentes en el repertorio de los tlacuilos que participaron en la elaboración de códices coloniales<sup>9</sup>.

Con la llegada de los españoles la reconfiguración del mundo indígena fue inevitable, lo fue también la alteración de los registros escritos en cuanto a contenido y configuración material; en el caso del *Mendocino* tal acción externa es evidente en tres niveles: 1) la conformación del libro a la manera europea, el tipo papel y la encuadernación, 2) en el contenido del mismo, ya no son sólo las imágenes las que comunican por sí mismas, sino que se recurre a la escritura alfabética recién llegada allende el mar para completar una parte fundamental en la lectura tradicional de manuscritos prehispánicos, además de la inclusión de pasajes que en un códice tradicional no aparecerían como lo son los que describen costumbres civiles y cotidianas, y 3) el propósito por el cual se elabora dicho documento, respondiendo a una necesidad informativa lejos de la ritualidad prehispánica.

#### 4. El jeroglífico

---

<sup>7</sup> *Colección de Mendoza o Códice Mendocino, Documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford Inglaterra*, Facsímile fototípico dispuesto por Don Francisco del Paso y Troncoso, introducción de Jesús Galindo y Villa, México, Innovación, 1980, p. VII.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Sobre este asunto se tiene también la idea de que el pintor creaba nuevas figuras para presentar escenas que nunca antes había pintado, pero comparto la opinión de Escalante Gonzalo sobre la reinterpretación de figuras preexistentes dándoles el significado requerido según la situación que querían representar. Vid. *Idem*. p. 156-158.

En el mundo occidental que enmarca la creación del *Códice Medocino* son identificables dos vertientes en la concepción del jeroglífico, éstos tienen como punto de encuentro el auge de la emblemática, dos vías en medio de las cuales se ubican las nuevas exploraciones y la descripción de los modos de vida de los pueblos del Nuevo Mundo. El resurgimiento y publicación de obras base para el género emblemático, *Hieroglyphica* de Horapolo (1505), la *Emblemata* de Alciato (1531) y *Hieroglyphica* de Valeriano (1556), tienen lugar en el mismo siglo en el cual las obras descriptivas y retóricas sobre la pacificación y evangelización de los indígenas están también en surgimiento, por ellos no es de extrañar que a la luz de estos descubrimientos y al ver las similitudes en cuanto a la escritura por imágenes, quienes hacían las descripciones relacionaran los códices mexicanos con la escritura jeroglífica cuyo referente era el egipcio, teniendo los códices no sólo como medio de registro tributario y ceremonial religioso, sino también como imagen que permitía una interpretación desde la emblemática.

Antes de Kircher se había hablado en no pocas ocasiones sobre los códices, personajes como Sahagún y Torquemada refieren como una característica principal el uso que se tiene de imágenes para comunicarse. El testimonio de Diego Valadés llama mi atención ya que, según Rodríguez de la Flor, probablemente Kircher tuvo acceso a él<sup>10</sup> y porque en su *Rhetorica Christiana* toma la escritura de los indígenas como similar a la de Egipto:

Tienen ellos de común con los egipcios el expresar también sus ideas por medio de figuras. Y así representaban la rapidez por medio del gavilán, la vigilancia por el cocodrilo, el imperio por el león. Sobre los egipcios, véase: Orio Apolo, *De la escritura geroglífica* (...).<sup>11</sup>

Si bien el propósito de Valadés no es crear un vínculo directo entre la escritura de los códices y la jeroglífica sino sólo señalar su similitud en tanto que ambas usan imágenes, sin embargo la referencia a una autoridad de la tradición emblemática como lo es Horapolo y la interpretación que propone para figuras como la abeja y el buitre demuestran la huella de la lectura simbólica:

---

<sup>10</sup> Rodríguez de la Flor, Fernando, *Emblemas, lecturas de la imagen simbólica*, p. 318.

<sup>11</sup> Valadés, Diego, *Rhetorica Christiana*, (Esteban Palomera intr., Tarsicio Herrera Zapién trad.), México, FCE, 1989, p. 93 X.

Finalmente, la misma efigie de la abeja expresaba el símbolo del rey; puesto que el rey debía poseer no menos el aguijón de la justicia que la dulce miel de la clemencia en el desempeño de su cargo<sup>12</sup>. En el buitre indicaban el genio y la majestad de la naturaleza, pues entre estas aves sólo se hallan hembras.<sup>13</sup>

Este hecho muestra el influjo que tuvo en él una obra como la *Hieroglyphica* para proponer en su tratado sobre la evangelización una lectura jeroglífica de los códices, hecho que la contrapone frente a lo que Kircher hubiera opinado unas décadas después.

Mientras que las ideas simbólicas del mundo se trasladaban al ámbito del sermón y la fiesta pública barroca, espacios de dominio popular, tuvieron lugar las exposiciones sobre el jeroglífico y su interpretación en tanto era capaz de representar el mundo sensible y, dentro de esta representación, las conexiones que lo unían y hacían funcionar bajo una disposición providencial. En dichas exposiciones, el jeroglífico y, subsecuentemente, el emblema<sup>14</sup> tomaron valor como medio idóneo de conocimiento y manifestación de este saber universal mostrado a través de la forma. Es a partir de aquí donde se puede hacer una diferenciación en cuanto al jeroglífico, ya que durante la fiesta pública, jeroglífico o emblema, en cualquiera de sus variantes, era el nombre que frecuentemente se daba a la misma manifestación pictórica unida a otra de carácter textual y explicativo, así Sigüenza y Góngora escribe:

(...) del nombre de cada emperador o del modo con que lo significaban los mexicanos por sus pinturas, se dedujo la empresa o jeroglífico en que más atendí a la explicación suave de mi concepto que a las leyes rigurosas de su estructura, (...)<sup>15</sup>

Los emblemas, empresas y jeroglíficos eran usados en arcos triunfales y piras funerarias, estas pinturas que evocaban a animales, plantas o cosas artificiales se veían rodeadas de elementos que le otorgan un significado concreto, ya fuera el mote y epigrama, por ejemplo, además de que ese significado debía relacionarse con la realidad inmediata, en tanto eran utilizados para eventos determinados.

---

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Para lo referente al buitre he tomado la traducción que propone Salvador Días Cíntora. Vid. Reyes Coria, et al., *Acerca de fray Diego Valadés: su Retórica cristiana*, México, UNAM, 1996.

<sup>14</sup> Tomo la definición aceptada ampliamente para emblema y los subgéneros existentes como empresa y jeroglífico. Vid. Rodríguez de la Flor, Fernando, op. cit. p. 52.

<sup>15</sup> Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Theatro de virtudes políticas*. p.268. Las cursivas son mías.

En la obra de Kircher, dado el carácter egiptológico, el jeroglífico cobraría un valor más cercano con la concepción alegórica referida por Horapolo<sup>16</sup>, producto de la capacidad de sintetizadora de conceptos en imágenes y cuya principal característica era comunicar sin recurrir a la palabra y la escritura alfabética. A diferencia del emblema o la empresa que en ocasiones estaban compuestos por varias figuras además del texto, el jeroglífico, en su origen egipcio, lograba en una sola imagen transmitir un precepto sagrado determinado, en él la escritura no formaba parte del conjunto para explicar el sentido porque ya lo contenía, pues apelaba al lector a la interpretación, surgiendo así un significado oculto a los ojos de cualquiera puesto que era necesario poseer los conocimientos específicos para desentrañar el sentido verdadero<sup>17</sup>. Desde esta perspectiva, quien leía un jeroglífico ponía en marcha una serie de asociaciones que lo llevarían a saber qué es lo que estaba plasmado, tales asociaciones están determinadas por una tradición o doctrina en la cual se había educado dicho lector y en la que esa escritura había sido creada. Algo no muy diferente a lo que por el momento y en el caso de los códices puede llamarse memoria.

##### 5. La lectura kircheriana del *Mendocino*

En los siglos XVI y XVII se forja en Europa el afán informativo apoyado en la documentación y conocimiento, yendo a la par el análisis metafórico del mundo como manifestación del orden divino junto a la naciente razón científica cuyo motor era la duda, los tratados sobre cosas como fenómenos naturales y el quehacer del hombre hallan un nicho entre el debate de estas dos corrientes opuestas y conjugadas en obras como *Mundus Symbolicus* de Picinelli (1653)<sup>18</sup> o el mismo *Oedipus Aegyptiacus* de Kircher, en las que los argumentos discurren a lo largo de una descripción categórica y esquematizada regida empero por un afán en cierta medida místico; en el caso del jesuita alemán, elucidar en el

---

<sup>16</sup> Calasso, Roberto, *Los jeroglíficos de sir Thomas Browne*, México, Sexto Piso, 2010, p. 60

<sup>17</sup> Un caso de este tipo de lectura jeroglífica en la fiesta pública dentro del contexto novohispano se ofrece en el *Obeliscus Zacatecanus...*, obra del siglo XVIII escrita en latín por el conde José Rivera de Bernárdez, traducida y comentada por la Dra. Carmen F. Galán. En ésta se describe el significado de los jeroglíficos en el obelisco que fue erigido en la plaza principal de la ciudad de Zacatecas en honor a Luis I. Vid. F. Galán, Carmen, *Obelisco para el ocaso de un príncipe*, Zacatecas, UAZ/Textere Eds., 2011

<sup>18</sup> Fernando R. De la Flor, "Mundo simbólico. El reino de la metáfora y el ocaso de la teología escolástica hispánica" en *Barroco, Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*, Madrid, Cátedra, 2002. p. 244



campo de las lenguas simbólicas o jeroglíficas aquellas que sean capaces de revelar por medio de su desciframiento una conexión con el orden divino.

La visión propia del neoplatonismo sobre una fuerza providencial que se manifestaba en cada cosa sensible conectándola entre sí por “nudos arcanos” marcaba la pauta para el desciframiento. Las autoridades manejadas por Kircher en su libro justifican el auspicio argumental con el que se mostrará la obra, Plotino y Iamblichus o Jámblico<sup>19</sup>, además de incluir otras como Artóteles y Simeon ben Jochai<sup>20</sup>, todos ellos hablando sobre la escritura egipcia. Horapolo no aparece en esta parte, lo cual no niega, sin embargo, que haya tenido influencia. Con base en estos postulados Kircher creó una serie de suposiciones sobre la interpretación de los jeroglíficos enfocadas principalmente su carácter sagrado, en la representatividad de las cosas del mundo y la estrecha relación con el pensamiento y la sabiduría. A partir de estos postulados crea una especie de atlas de lenguas capaces de concentrar el conocimiento en símbolos y figuras, además de que, como habrá de suponerse, buscaba las relaciones entre la naturaleza sagrada de estos códigos pictográficos y el modelo a seguir, los jeroglíficos egipcios, es así como surge su opinión sobre la escritura mexicana:

Puesto que las figuras mencionadas están hechas representando varias cosas animadas, hierbas, instrumentos y cosas semejantes; sin duda muchos se convencieron de que ésta es escritura jeroglífica, sin embargo esta opinión es de suyo falsa.<sup>21</sup>

El hecho de que el *Códice Mendocino* muestre de forma literal, por decirlo de una manera, lo que debía interpretarse y al no hallar una relación con los saberes ocultos en los que Kircher estaba versado, es por lo que desecha la idea de que esta muestra de la *literatura mexicanorum* deba ser llama jeroglífica diciéndolo así:

Si en verdad es cierto, nada es oscuro para la inteligencia debajo de esos misterios: sino que las mismas figuras presentadas describen, por así decirlo,

---

<sup>19</sup> Filósofo griego neoplatónico, nacido en Calcis (Siria meridional) hacia el 245 d. C., su muerte se debate entre el 225 y 230, autor de *De misteriis aegyptiorum*, obra citada por Kircher en sus autoridades para el *Theatrum hieroglyphicum*

<sup>20</sup> Antiguo rabino a quien se atribuye la escritura de *Zohar*, vivió en Galilea en el siglo I de nuestra era, las leyendas que sobre él se crearon lo consideran más sabio que Salomón, llamábase “luz sagrada” y que cuando se presentaba ante sus discípulos predilectos, seis o doce, aparecía rodeado de una aureola.

<sup>21</sup> Kircher, Athanasius, *Oedipus Aegyptiacus* Tomus III, fol. 28 v. Ésta y la siguiente traducción son mías.

las acciones o la sucesión de hazañas no de manera distinta en que a veces se representa un acontecimiento.<sup>22</sup>

La escritura de los pueblos mexicanos ante los ojos europeos fascinados por el misticismo egipcio y la lectura simbólica sugerida por la emblemática adquiría tintes sagrados y enigmáticos puesto que las manifestaciones pictóricas contenidas en los códices invitaban a la interpretación por medio de postulados derivados de autoridades como las mencionadas por el mismo Kircher, sobre todo si se tenían en cuenta la semejanza más evidentes: la escritura por imágenes y el carácter interpretativo.

A estas alturas toma forma el punto de escisión entre lo que Valdés propone como interpretación de la escritura mexicana y la negativa de Kircher ante este tipo de lectura, ambos se acercan desde distintos puntos que, no obstante, tienen un origen similar, sino es que común: la del franciscano, quien usa de la emblemática el carácter aleccionador y moralizante para invitar en su *Retórica Cristiana* a la lectura códices mexicanos, surge de obras clave en el resurgimiento del misterio egipcio y las nuevas tareas del desciframiento no sólo de los jeroglíficos del Nilo, sino del mundo y junto con éste todo lo que representara un misterio digno de ser esclarecido por hombres como Athanasius Kircher.

## 6. A manera de conclusión

No pretendo problematizar lo escrito por Kircher sobre el *Códice Mendocino*, sino poner de relieve que nos encontramos ante un texto que ha tenido poco trato y cuyo valor estriba en el tipo de acercamiento que el sacerdote alemán ha hecho hacia lo mexicano tomando una obra que en parte no es íntegramente indígena y cuyo fin, lejos de ser simbólico y ceremonial, era más bien informativo y claro, rescatando por medio de la escritura la parte más efímera y fundamental para su lectura, la palabra.

Lo cierto es que, a diferencia de Kircher y Purchas, quienes tradujeron del náhuatl al español las pinturas interpretadas tenían a la mano no sólo los documentos, sino a los informantes que podían completar el relato pictórico-verbal plasmado en su parte escrita, supliendo la acción mnemotécnica a la que la imagen apelaba, de forma que la escritura en

---

<sup>22</sup> Ibidem.

castellano es una acción traductológica de no poco mérito dado que el documento tenía como destinatario un público totalmente ajeno a las culturas del Nuevo Mundo.

Mientras que el fin del manuscrito original en castellano buscaba ser un medio informativo de carácter pintoresco, ofreciendo al mismo tiempo a manera de curiosidad la escritura mexicana, que junto a la lengua náhuatl<sup>23</sup> poco a poco se iba desgastando, resulta interesante que, partiendo del origen mismo del relato, o sea las figuras, la serie de avatares que llevan el manuscrito hasta su edición inglesa ponga a las imágenes a varios niveles interpretativos de distancia con relación a Kircher y su acercamiento desde las ideas sobre el jeroglífico y el desciframiento hermético de la antigua escritura egipcia, asunto que formará parte, sin duda, de futuros trabajos dentro de mi investigación.

---

<sup>23</sup> La lengua náhuatl, con el paso del tiempo, fue perdiendo el carácter poético que la caracterizaba en testimonios como el *Códice Florentino* donde se dan muestras de tradición oral como metáforas y adagios, figuras del discurso que hoy están ya en desuso. Vid. Díaz Cíntora, Salvador, *Oraciones, adagios y metáforas. Libro sexto del Códice Florentino*, México, UNAM, 1995.

## Bibliografía

Calasso, Roberto, *Los jeroglíficos de sir Thomas Browne*, México, Sexto Piso, 2010.

*Colección de Mendoza o Códice Mendocino, Documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford Inglaterra*, Facsímile fototípico dispuesto por Don Francisco del Paso y Troncoso, introducción de Jesús Galindo y Villa, México, Innovación, 1980

Díaz Cíntora, Salvador, *Oraciones, adagios y metáforas. Libro sexto del Códice Florentino*, México, UNAM, 1995.

Escalante Gonzalvo, Pablo, *Los códices mexicanos antes y después de la conquista*, México, FCE, 2010.

F. Galán, Carmen, *Obelisco para el ocaso de un príncipe*, Zacateas, UAZ/TeXere Eds., 2011.

Hamann, Byron, “How mayan hieroglyphs got their name” en *Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 152, No. 1*, 2008, pp. 1-68. Recuperado el 15 de Marzo del 2013 en <http://www.amphilsoc.org/sites/default/files/1520101.pdf>

Kircher, Athanasius, *Oedipi Aegyptiaci / Tomus III / Theatrum Hieroglyphicum / hoc est / Nova & hucusque intentata / obeliscorum / coetrumque hieroglyphicorum monumentum, quae tum Romae, tum in Aegypto, ac / celebrioribus Europae Musaeis adhuc / supersunt, / interpretatio / iuxta sensum physicum, tropologicum, mysticum, historicum, politicum, magicum, medicum, mathematici / cum, cabalisticum, hermeticum, sophicum, theosophicum; ex omni Orientalium doctrina / & sapientia demonstrata.// Romae / Ex typographia Vitalis Mascardi, Anno a Partu Virgineo MDCLIV.*

Kügelgen, Helga von.. “La línea prehispánica. Carlos de Sigüenza y Góngora y su *Theatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe*, en *Destiempos*, No. 14, 2008, pp. 110-128. Recuperado el 20 de abril del 2013 en <http://www.destiempos.com/n14/kugelgen.pdf>

Osorio Romero, Ignacio, *La luz imaginaria, epistolario de Athanasius Kircher con los novohispanos*, México, UNAM, 1993

Prieto, Carlos, *Cinco mil años de palabras. Comentarios sobre el origen, evolución, muerte y resurrección de algunas lenguas*, México, FCE, 2010

Rodríguez de la Flor, Fernando, *Emblemas, lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza, 1995.

\_\_\_\_\_, *Barroco, Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*, Madrid, Cátedra, 2002.

Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Obras históricas*, México, Porrúa, 2002

Steiner, George, *Después de Babel*. México. FCE, 2001.

Valadés, fray Diego, *Retórica Cristiana*, trad. de Tarsicio Herrera Zapién, estudio de Esteban Palomera, 1ª ed., México, FCE, 1989.